

# Tiempo, memoria y afectividad: mas alla de la inteligencia artificial.

Beretervide, Virginia.

Cita:

Beretervide, Virginia (2025). *Tiempo, memoria y afectividad: mas alla de la inteligencia artificial*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/41>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/ftu>

# TIEMPO, MEMORIA Y AFECTIVIDAD: MAS ALLA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Beretervide, Virginia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Nuestro intento en este trabajo ha sido indagar en algunas de las dimensiones más profundas de la persona humana, como son la memoria y el tiempo psíquico que, en su conexión con las vivencias afectivas, puedan superar la mera analítica predictiva de una inteligencia artificial. Con este objetivo enfocaremos esta temática en algunos autores, partiendo del análisis de la memoria en San Agustín, en tanto camino de interioridad hacia lo más íntimo de la persona. Siguiendo con autores de diversas épocas, se considera el universo proustiano, el cual, en íntima relación con la filosofía de Merleau Ponty nos empuja a un tiempo psíquico, a un espacio de encuentro en el que emerge el tiempo sensible de nuestros recuerdos subjetivos; se tomará también la noción de “aura” en Benjamin como la manifestación de lo único e irrepetible y las reflexiones sobre la memoria que pueden surgir de uno de los relatos del escritor Jorge Luis Borges.

## Palabras clave

Memoria - Tiempo - Interioridad - Tecnología

## ABSTRACT

MEMORY, TIME AND AFFECTIVITY: BEYOND THE ARTIFICIAL INTELLIGENCE

Our aim in this work has been to investigate some of the deeper dimensions of the human person, such as memory and psychic time which, in relation to affectivity experience, can outperform the mere predictive analysis of an artificial intelligence. In order to this we will investigate this topic in some authors, starting from the analysis of memory in St. Augustine, as a path to interiority towards the most intimate of the person. Following with other authors, one can not fail to mention the proustian universe, which, in close relationship with the philosophy of Merleau Ponty, pushes us to a psychic dimension of time, to a space of encounter in which the sensitive time of our subjective memories emerges. Benjamin's notion of “aura” will also be taken as the manifestation of the unique and unrepeatable, and reflections on memory that may arise from one of the stories by the writer Jorge Luis Borges.

## Keywords

Memory - Time - Interiority - Technology

Al reconocernos como habitantes de una galaxia digital, sometidos tanto al inmenso horizonte como al peligro de la inteligencia artificial que va en camino de abarcar todos los ámbitos, aún los más insospechados de la especie humana, hemos centrado nuestro trabajo en la indagación sobre su influencia en las dimensiones de la temporalidad y de la memoria, con su consiguiente proyección en la afectividad. Y al decir afectividad podemos implicar todos los fenómenos que se pueden ir desenvolviendo a través de la temporalidad y la memoria, como el recuerdo, la melancolía, el tedio y todo lo que puede subyacer en nuestro inconsciente y que puede aflorar en los sucesivos momentos de nuestras vidas.

Varias preguntas se nos plantean en relación a estos temas:

¿podrá la inteligencia artificial enfrentarse y hacerse cargo de todas estas dimensiones?

¿podrán sus algoritmos establecer esas conexiones que saltan en un instante de un ser humano a otro, en un momento por ejemplo de humor, o en el despertar de un sentimiento no consciente a través de un momento narrativo que establece vinculación de uno a otro?

¿podrá la inteligencia artificial restituir nuestro propio espacio biográfico, la fluctuación de la identidad entre lo mismo y lo otro que va configurando nuestra identidad narrativa, lo reprimido, lo enterrado, lo secreto?

Difícil imaginar que las máquinas puedan llegar a ese dialogismo múltiple, a esa simultaneidad en la actividad de intelección y comprensión entre los participantes de una conversación, a esa peculiar intersubjetividad que se genera entre enunciador y destinatario como un despertar de esas voces “otras” que alientan la posibilidad relacional de los discursos.

Y es desde aquí donde puede jugar su rol la afectividad: hay un carácter inacabado y abierto del proceso vivencial que es muy difícil atrapar dentro de una narrativa mecánica, en tanto que ésta no puede abarcar el vaivén de la vivencia o el recuerdo, lo dejado en la sombra, la historia que alguien cuenta de sí mismo o de otro yo, todos los momentos que un espacio biográfico como un escenario móvil de manifestación e irrupción de motivos y que van conformando nuestra memoria y nuestra temporalidad.

Como punto de partida para recorrer este camino hemos tomado la magnífica descripción de la memoria en las Confesiones de San Agustín, en la que recorre el camino corporal, espiritual y trascendente del hombre.

Si bien en San Agustín la memoria es un conocimiento que implica un volverse sobre sí para tener conciencia de la presencia de Dios, la principal idea que surge a través de su análisis es la relación de la memoria con la interioridad, lo que a su vez nos llevará a la necesidad de lo corpóreo. Por su naturaleza el alma es esencial conocimiento de sí, presencia de sí a sí misma, por lo que cuando está fuera de sí no se conoce, está fuera de su naturaleza que de por sí es conocimiento, pero su ignorancia no es un desconocimiento sino una desmemoria dado que aunque se pierda en el mal siempre conserva el recuerdo de sí que es lo que la puede salvar. De ahí que la memoria sea uno de los elementos de la metafísica de la vida interior agustiniana. Y se encuentra también la relación íntima con el cuerpo, porque en ella se guardan, como en un “aula inmensa” todas las cosas que ha percibido del mundo exterior.[i][1] Y a su vez el cuerpo es condición necesaria para el sentido del tiempo pues el tiempo existe debido a la “distentio animi” que ella realiza al recordar su pasado y esperar su futuro. De ahí la relación de cuerpo, memoria y temporalidad: en el alma existe el presente de las cosas pasadas, el presente de las cosas presentes y el presente de las cosas futuras, por eso el tiempo lo considera como una distensión (distentio) del alma.[2]

Por caminos posteriores podemos encontrar también ejemplos de la trascendencia de la temporalidad y de la memoria con respecto al puro ámbito tecnológico.

El universo proustiano, en íntima relación con el pensamiento de Merleau Ponty, nos empuja a un tiempo psíquico, a un espacio de encuentro en el que por nuestras sensaciones se va tejiendo la carne continua del mundo, emergiendo así el tiempo sensible de nuestros recuerdos subjetivos. En este encuentro entre Proust y M. Ponty, se destaca ese estado prerreflexivo del pensamiento, de honda raíz husserliana que amplía y a la vez deja en cierta penumbra la comunicación con el ser.

Proust intenta describir aquello que aparece en su memoria a fin de no perder el tiempo vivido, haciendo como una “presentificación del pasado”. Es una memoria que brota de la sensación y que está vinculada a la experiencia sensible, en tanto que recordar es como volver la vista al yo pretérito y hallarlo aún vivo, porque la imagen del pasado no se reconstruye siempre de la misma manera, sino por el tiempo sensible de nuestros recuerdos subjetivos, lo que escapa a toda cuantificación y tecnificación. Las percepciones actuales de nuestros sentidos están entrelazadas con las representaciones e imágenes anteriores de tal manera que despiertan nuestra vida pasada, como le ocurría a Proust con todas las sensaciones que experimentaba, mostrándose así su percepción como despedazada entre un mundo presente y un yo histórico.

Lo que se ha dado en llamar la “memoria involuntaria” en Proust está imbuída del pensamiento de M. Ponty, sustentado en ese encabalgamiento entre el hombre y el mundo, en esa “carne” del mundo como un enrollamiento de lo visible sobre el cuerpo y que tan bien expresa M. Ponty como “la unidad preobjetiva

y prerreflexiva de mi cuerpo”. Por eso no hay en M. Ponty una sensación pura sino que la sensación ya está cargada de significación como una transferencia entre el mundo y el cuerpo pensante.[3] Como en Proust, las cosas empiezan a significar cuando uno encuentra las sensaciones subyacentes.

De ahí la pregunta que subyace con respecto al alcance de la inteligencia artificial: ¿podrá ésta reproducir esa nostalgia íntima y subjetiva que emerge en Proust por obra de la “memoria involuntaria”? ¿Podrá alcanzar esas sensaciones ya cargadas de significación que de por sí se insertan en la relación sintiente-sentido y que abren la conciencia tanto a los signos visibles como a su armazón invisible hasta llegar a esa compenetración entre el afuera y el adentro, el mundo y el yo?

El filósofo Walter Benjamin en su obra “*La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica*” introduce el concepto de “aura” que si bien en el texto está relacionado con la fotografía y el arte, podría plantearse como un horizonte desde el cual podamos vislumbrar lo único e irrepetible, aquello que rompe la necesidad y lo predictable propio del mundo tecnológico.

Benjamin define el aura como “*la manifestación irrepetible de una lejanía por cercana que pueda estar*”, como “*descansar en un atardecer de verano y seguir con la mirada una cordillera en el horizonte*” [4] en tanto experiencias únicas que no se pueden reproducir.

La pérdida del aura se nos aparece como la pérdida de lo único e irrepetible de cada vivencia, de cada singularidad para perderse en una copia o reproducción. Y ésta se distingue inequívocamente de lo auténtico, original y, por lo tanto, irrepetible, y no encuadrable dentro de una concepción técnica. Para Benjamin la unicidad de cada obra de arte se expresa en lo que él llama el modo aurático de su existencia que expresa su valor único.

Si el mundo, los objetos y las vivencias pierden su aura, es como perder lo auténtico, lo irrepetible, lo que no se puede enclaustrar en conceptos técnicos: lo humano pierde su interioridad.

En el relato *Funes el Memorioso*, Borges abordó el tema de la memoria a través del protagonista. A raíz de un accidente Funes adquirió una memoria desmesurada, intolerable, una memoria infinita que lo tortura, capaz de retener con igual nitidez los mínimos detalles de todas las cosas en cada instante infinitesimal del tiempo. En tanto que sólo podía ver objetos únicos e irrepetibles, Funes no podía generalizar ni abstraer. Su vida era una sucesión de infinitos instantes aislados por lo que era incapaz de percibir la persistencia de un objeto y, por lo tanto, su duración, sólo podía percibir instantáneamente cada detalle, y por lo tanto, no tenía la capacidad de rememorar. Funes era un “solitario espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso”.

El intento de Borges no es exaltar este tipo de memoria; a través del análisis de su personaje surge la tragedia de una memoria que no conoce el olvido, que no puede diferenciar entre la representación y la vivencia. Al tomar el tiempo y la memoria como una sucesión de instantes inconexos, se pierde la reconstrucción

total del significado de mis vivencias y la noción del tiempo personal como una totalidad fluyente que no puede considerarse en unidades aisladas sino como un tejido de vivencias siempre en devenir.

Y es ese tejido de vivencias en el que se entremezclan tiempo, memoria, afectos, lo que sobrepasa cualquier dato tecnológico y lo que conforma el umbral secreto de la vivencia perdida. Emerge de este modo el territorio de la imaginación y del recuerdo liberado de las coordenadas de tiempo y espacio aunque se nutre de las experiencias ya vividas.

Borges traspasa esa visión cuantitativa que aparece en su relato y va más allá de ella., hacia lo que queda en los momentos únicos de una vivencia que perdura y que no se puede compartir, como tan bien queda expresado en una de sus poesías:

*Sé que una cosa no hay. Es el olvido,  
Sé que en la eternidad perdura y arde  
Lo mucho y lo precioso que he perdido,  
Esa fragua, esa luna y esa tarde.  
Ewigkeit (El Otro, El Mismo)*

#### NOTAS

[1] El hombre interior es quien ha conocido estas cosas por ministerio del exterior, yo interior conocí estas cosas, yo, Yo –Alma por el sentido del cuerpo (Conf., X, VI, 9)

[2] “Porque estas son tres cosas que existen de algún modo en el alma, y fuera de ella yo no veo que existan: presente de cosas pasadas (la memoria), presente de cosas presentes (visión) y presente de cosas futuras (expectación)” (Conf., XI, XX, 26)

[3] “Percibir no es experimentar una multitud de impresiones que conllevarían unos recuerdos capaces de completarlas; es ver cómo surge, de una constelación de datos, un sentido inmanente sin el cual no es posible hacer invocación ninguna de los recuerdos. Recordar no es poner de nuevo bajo la mirada de la conciencia un cuadro del pasado subsistente en sí, es penetrar en el horizonte del pasado y desarrollar progresivamente sus perspectivas encapsuladas hasta que las experiencias que aquél resumen sean cual vividas nuevamente en su situación temporal” (M. Ponty, Fenomenología de la percepción, p. 44)

[4] Benjamin, Walter: Discursos Interrumpidos, I, pag. 4

#### BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, W. (1989). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, publicado en Benjamin, Walter: *Discursos interrumpidos*, Bs. As., Taurus.
- Borges, J. L. (1944). *Funes el memorioso*, En *Obra poética*, Bs. As. Emecé. 1977.
- Castillo, D. y Granda, A. (2021): *Funes el memorioso. Olvido y memoria en las letras de Jorge Luis Borges*, en *Arboles y Rizomas*, Vol, III, N° 1 (enero-junio 2021). pag. 117-123). Univ. De Santiago de Chile, ISSN 0719-9805.
- De Biasi, P-M. (2022). *El tercer cerebro-Pequeña fenomenología del Smartphone*, Bs. As., Ampersand.
- Grassi, M. (2017). *Tengo una memoria para el olvido. El interjuego entre memoria y olvido en la construcción de la identidad personal.*, en *Nuevo Pensamiento*, Rev. De Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Fac. de Filosofía de la Univ. Del Salvador, San Miguel, ISSN 1683-7596, vol. VII, N° 10, Año 7, pag. 72-86.
- Kristeva, J. (2005). *El tiempo sensible . Proust y la experiencia literaria*, Bs. As. Eudeba.
- Maurois, A. (2005). *En busca de Marcel Proust*, Barcelona, Vergara.
- Merleau-Ponty, M. (1984). *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta.
- San Agustín (1960). *Confesiones*, BAC, Madrid.
- Weigel, S. (1999). *Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamin* -Una relectura, Bs. As. Paidós.